

EL DISCURSO POLÍTICO DE HUGO CHÁVEZ (1996-1999)

Juan Eduardo Romero*

Resumen

Con el incremento dentro del sistema político venezolano de los niveles de abstención a partir de 1989, aunado a la pérdida gradual de legitimidad, junto a una creciente crisis económica, se asiste en Venezuela a una reestructuración del Discurso Político. Esta redefinición se manifiesta particularmente en el Discurso de Hugo Chávez Frías, quién a partir del intento de Golpe de Estado de 1992, se transformó en un referente obligado del proceso político venezolano. Se plantea una caracterización general de su Discurso Político, a partir de los elementos de filosofía política que emplea para lograr el convencimiento general.

Palabras clave: *Discurso, poder, política.*

The Political Discourse of Hugo Chávez (1996-1999)

Abstract

With an increase in the level of voter abstention in the Venezuelan political system beginning in 1989, and the gradual loss of legitimacy, together with of a growing economic crisis, a restructuring of political discourse has been in process. This re-definition of discourse is especially manifested in the discourse of Hugo Chávez Frías who, beginning with the attempted political coupe in 1992, became the obligatory reference point in this Venezuelan political process. Here we offer a general characterization of his political discourse from the perspective of the political philosophy which he employs in order to assure general acceptance.

Recibido: 20-10-00 • Aceptado: 22-02-01

* Investigador y Docente de la Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación.

Introducción

El sistema político venezolano, puede ser caracterizado a partir de 1958 hasta 1993, como un sistema electoral que se desarrolló dentro del contexto del desarrollo de una relación que giró en torno a dos grandes partidos políticos: Acción Democrática (AD) y Comité Político Electoral Independiente (COPEI). Ambas estructuras surgidas en pleno proceso de modernización de la sociedad venezolana (Suzzarini:1983, Dávila:1989, Bracho:1992), hicieron posible la consolidación de unas relaciones que tenían como marco de acción constitucional, el cumplimiento de tres supuestos : 1) La búsqueda del consenso entre los actores políticos preponderantes; 2) La erradicación del conflicto en la formulación de las políticas de Estado y 3) El avance a partir de una programa nacional de consolidación de la estructura económica y social venezolana (Programa Democrático Mínimo) (Urbaneja, 1998).

Estos principios de acción, a pesar de las turbulencias surgidas en los primeros años de implementación del proceso democrático (1958-1964) (Blanco, 1991), permitieron ampliar la base de aceptación y certeza en el nuevo sistema político, elemento que queda fehacientemente demostrado mediante el análisis de los niveles de participación en los comicios electorales en el período 1958-1989 (Molina, 1994)(cuadro anexo):

Abstención Electoral en Elecciones Nacionales

Año	Electores	Abstención
1958	2.913.801	7,85%
1963	3.369.968	9,22%
1968	4.134.928	5,64%
1973	4.737.122	3,48%
1978	6.223.903	12,44%
1983	7.777.892	12,25%
1988	9.185.647	18,08%
1993	9.688.795	39,84%
1998	11.013.020	36,54%

Fuente: Elaboración propia.

No obstante, el mismo cuadro permite señalar como a partir de 1989, los niveles de abstención que se habían mantenido oscilando entre un 5 y 12% como máximo, saltan abruptamente a un 30% o más. Es este salto un indicador de deficiencias en el sistema político y la incapacidad de los partidos de cubrir las respuestas sociales de la colectividad. Ese proceso se explica a partir de la pérdida gradual de pertinencia del Discurso del Poder, de los diversos actores políticos del sistema venezolano, propiciada por una creciente desconfianza en las instituciones de la esfera pública venezolana (Congreso, Asociaciones Gremiales, partidos políticos, FFAA, entre otras)¹.

La pregunta obligada es: ¿cómo un sistema político que registró tan significativos márgenes de participación y que satisfizo los requerimientos sociales de la población llegó a experimentar una crisis institucional tan marcada? La respuesta debe partir de la caracterización del Discurso del Poder y la particularidad que este ha adquirido en la historia venezolana. Al respecto, es pertinente señalar que todo DISCURSO no es sólo una expresión de palabras, por el contrario llega a manifestar un acto social del habla (Molero, 1995), pues expresa las formas particulares cómo los individuos—seres sociales— articulan sus creencias, percepciones de la realidad e identidades, para con otros individuos que se desenvuelven dentro del mismo ámbito societal.

Obviamente, el Discurso adquiere significación histórica, pues se desarrolla, nutre y muta en un momento histórico determinado, que propende o no a la extensión del discurso mismo y a la capacidad de hacerse legítimo.

El Discurso del Poder en Venezuela, como un Acto Social del Habla que genera identidades positivas y negativas y por lo tanto se convierte en un factor que propicia el convencimiento, a través de la argumentación, modificando la actitud y el comportamiento de los seres sociales, se ha caracterizado por el manejo de ciertos elementos entre los que cabe citar (Las Heras et al, 1997 y Romero, 1998,1999):

1. El uso del referente histórico bolivariano, como factor de cohesión social en torno a las propuestas políticas promulgadas desde y por los partidos.

1 Al respecto resulta esclarecedor los resultados de la Encuesta CIEPA/DOXA, elaborada por investigadores de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de La Universidad del Zulia en 1993, que estudia la opinión de la población en el estado Zulia acerca de la situación política, económica y social en Venezuela.

2. La presencia del colectivo social, en su papel de pueblo-pobreza (Blanco Muñoz, 1994), explotado y supeditado a los designios del (los) líder(es) políticos.
3. La existencia del líder mesiánico, capacitado para no sólo comprender, si no solucionar los problemas del pueblo-pobreza.
4. El empleo de símbolos, que se transforman en vehículos culturales de dominación.

Estas características han permitido la trascendencia del Discurso del Poder, al lograr el convencimiento, que es la base de su sustentación, sin hacer uso de una violencia implícita (Brito, 1988), sino que por el contrario han manejado a través de la implementación del llamado Poder Condicionado², a los individuos, propiciando la aceptación de las condiciones y procesos desarrollados por quienes se transforman en emisores de los Discursos que pretenden convertirse en lo que Michel Foucault denomina un comentario, que son dichos y por lo tanto, reproducidos y multiplicados por los individuos. Al mismo tiempo, todo Discurso del Poder, como expresión de los anhelos y actos sociales de los individuos, sufre mutaciones, que se explican por la variabilidad de las condiciones históricas y su pervivencia depende de la capacidad que tenga el Discurso para reelaborarse y deconstruirse.

En el caso venezolano en el período 1958-1998, el Discurso del Poder perdió su capacidad para convencer, basado en niveles de pobreza cada vez mayores, en una depauperada economía que hizo crisis en 1983 (Toro, 1993, Pinto, 1994, Borges, 1992) y en una progresiva matriz de opinión que sostenía el descontento con el sistema democrático³. Estas manifestaciones no fueron atendidas, por el contrario se pospuso la solución de los elementos que generaron conflictos internos – corrupción, desinversión, entre otros factores- propiciándose el establecimiento de un escenario de lucha, en donde la clave era la eliminación del “otro”, enemigo político jurado a quien no se le concedió cuartel.

- 2 Este es un concepto sugerido por John Galbraith que señala la capacidad que tiene un grupo de individuos para lograr cambiar la decisión de otros - sin emplear la violencia- a través del ofrecimiento de ciertos beneficios.
- 3 Al respecto la Encuesta CIEPA-DOXA señalaba que la corrupción administrativa era una de las cosas malas que la democracia había producido en el país. Además el 25.2 % de los encuestados, consideró la responsabilidad social de los gobernantes en la situación experimentada(Pereira, 1994: 50-51).

Bajo este escenario de conflictividad, el Discurso del Poder, emitido por los actores hegemónicos del sistema político venezolano perdió su capacidad de ser dicho, es decir, de reproducirse y nutrirse, convirtiéndose en un discurso intrascendente, que es asumido como falso e irracional. La pertinencia y la capacidad de convencimiento del Discurso Político generó una modificación de las circunstancias históricas, escenario este propiciado por los acontecimientos del 27-28 de febrero de 1989 y los intentos de Golpes de Estado del año 1992. Estos sucesos son la explicación causal del llamado fenómeno Chavista, que implica una visión de ruptura con el pasado histórico inmediato, en función de producir una reconfiguración de la naturaleza y el contenido del discurso político como DISCURSO DE PODER.

1. Discurso y poder en Hugo Chávez Frías (1997-1999)

Chávez, en este contexto de cambio y reestructuración de las relaciones de poder comienza por activar a través de la conformación del Movimiento Bolivariano 200, una estructura paralela a las FFAA, que en sí misma es una opción hegemónica. No obstante, lo clave de la creación del MBR-200 en el año 1982, es que rompe el monopolio del uso de la fuerza hacia lo interno de las FFAA. Tradicionalmente la estructura militar en Venezuela, había sido utilizada para ser la última reserva de fuerza para la estabilidad del sistema. Chávez al conformar conjuntamente con Arias Cárdenas, Ortiz Contreras y Joel Acosta Chirinos Y Jesús Urdaneta⁴ el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200⁵, marca la ruptura del sistema de comportamiento interno de la democracia.

4 Francisco Arias Cárdenas, Joel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta y Jesús Ortiz Contreras, son todos ellos Comandantes de Unidades del Ejército venezolano responsables y autores de la sublevación del 4 de febrero de 1992. Formaban parte de lo que se conoció como los COMACATES (Comandantes, Capitanes y tenientes), quienes ante las condiciones de pérdida de legitimidad se juntaron para complotar contra el Gobierno del entonces presidente Carlos Andrés Pérez (1989-1993).

5 El Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, fue la denominación dada por los Comandantes del 4 de febrero al movimiento fundado en 1983 (Bicentenario del nacimiento de Simón Bolívar). Su denominación señala uno de los símbolos utilizados para lograr la identificación con el movimiento, al emplear la figura histórica de Bolívar, para señalar su búsqueda de una ética y una moral que consideraron perdida.

Por otra parte, el Discurso de poder de Chávez pasa por dos etapas claras en su construcción, una 1era Etapa correspondiente temporalmente al período que va de la estructuración del Movimiento Bolivariano 200 a la cohesión como Movimiento Quinta República (1982-1996) y una 2da Etapa, que parte desde principios del año 1996 y que llega hasta la actualidad.

En la primera etapa, encontramos un Discurso del Contra- poder, caracterizado por señalar los vicios del sistema político democrático manteniendo la matriz de acción insurreccional. Este tipo de discurso, insistió en una salida violenta a la crisis de Gobernabilidad del sistema. Chávez creía que las condiciones provistas por los canales de participación del sistema democrático, no brindaban la seguridad de una modificación de las actitudes de los actores políticos y la subsecuente satisfacción de las necesidades sociales del ciudadano común. Esta creencia propició el acercamiento por parte de Chávez con sectores ligados tradicionalmente a los movimientos de izquierda⁷, que compartieron con este esa visión de inevitabilidad de una crisis con características violentas.

La segunda etapa, estará marcada por el triunfo de Francisco Arias Cárdenas, como Gobernador del Estado Zulia en diciembre de 1995. Con la llegada al poder de uno de los Comandantes del 4 de febrero, con el apoyo del partido Causa Radical, liderizado por Pablo Medina, Aristóbulo Iztúriz y Andrés Velásquez, lo gran desplazar del ejercicio del poder regional a los partidos AD y COPEI, quienes desde la realización de las primeras elecciones para Gobernador – en 1989- venían ejerciendo su hegemonía en la región zuliana. El triunfo de Arias Cárdenas, luego de un proceso que se extendió por cerca de 10 días (entre el 6 de diciembre y el 14 de diciembre) caracterizado por la confrontación y las acusaciones de fraude (EL NACIONAL 8/12/95) y la intervención de la Junta Electoral Regional por parte del Consejo Supremo Electoral, y la posterior contabilización manual de las actas de votación, se transformó en una verdadera legitimación del intento de Golpe de Estado de febrero de 1992.

Al ganar Arias Cárdenas en el Zulia, el primer estado en población electoral de Venezuela (con 10% del total nacional), principal productor de petróleo y

7 Hugo Chávez establece conversaciones con personajes ligados a los procesos guerrilleros y de protesta social de los años 60, tales como Luis Miquelena, Manuel Quijada y Pablo Medina entre otros, quienes incidirán sobre él para modificar su percepción del momento político y variar su estrategia a partir de finales de 1996 (Confróntese Medina, 1999 ; Blanco, 1998).

cuya capital Maracaibo, es un importante centro urbanístico y comercial del occidente venezolano, se abre la oportunidad para demostrar el carácter democrático de los complotados del 1992 y legitimarlo. De hecho el Discurso de posesión de Arias Cárdenas, se centro en la manifestación de que su triunfo era una consecuencia del 4 de febrero (PANORAMA 18/12/95). Con este triunfo, se genera un cambio significativo en el pensamiento de Hugo Chávez, quién llegó a señalar su oposición a participar en los procesos comiciales de 1995, afirmando y publicitando la frase POR AHORA POR NINGUNO, rememorando en un contexto diferente la intervención televisiva durante el Golpe de 1992.

Esta resistencia de Chávez a participar, estaba motivada según nuestro criterio, a la incapacidad en el momento (1995-1996) para alcanzar una estructura de participación que extendiera su proyecto político, por lo extremo de su propuesta – para las circunstancias históricas vividas- que no llegó a transformarse en un factor de convencimiento. Creemos que se generó en Chávez una modificación interesante en el transcurso del año 1996, cuando decide transformar el Movimiento Bolivariano Revolucionario 200, en un aparato político capaz de aglutinar los sectores que se han sentido insatisfechos con el sistema político venezolano (Blanco, 1998).

Chávez, trasmuta su Discurso político, transforma el MBR-200 en Movimiento Quinta República (Blanco, 1998), ante el impedimento establecido por el Consejo Supremo Electoral par emplear en la denominación de los partidos políticos cualquier elemento que haga una alegoría a Simón Bolívar. Esa transformación, en donde juegan un papel preponderante Luis Miquelena, J.R Núñez Tenorio y Francisco Mieres - entre muchos otros- permite establecer las bases del ahora Movimiento Quinta República, en casi todo el territorio nacional, haciendo de este una maquinaria electoral, que si bien es endeble ideológicamente -por su carácter neonato- se ha hecho altamente efectiva (William Lara, <http://politica.el-universal.com>).

A partir de ese momento de la legalización ante el Consejo Nacional Electoral, del Movimiento Quinta República en el año 1997 comienza la construcción de un Discurso del Poder, que lo entendemos acá a partir de la propuesta sostenida por Max Weber (1954,1964), es decir, el poder es la capacidad que tiene un grupo de hombres para hacerse obedecer. Este discurso llega a constituirse en la principal arma empleada por Hugo Chávez Frías, para alcanzar el poder y mantenerse en él.

2. La naturaleza del discurso del poder en Hugo Chávez

2.1. Discurso como ruptura

Se han señalado seis características esenciales del Discurso del Poder en Chávez. Con respecto a la 1era característica, es decir, el **Discurso como Ruptura**, hay que señalar que este se genera como una necesidad “histórica”; al producirse una sustitución de una elite por otra, se entra a un proceso en donde la “nueva” elite debe posicionarse en el espacio de acción pública, para generar interacciones políticas que implican mantenimiento o transformación del orden a partir del cual se articula el sistema político (Bozo, 1996).

El Chavismo⁸, ha tenido que marcar su carácter de ruptura del puntofijismo, para lograr que su Discurso de Poder, en cuanto Discurso destructor del viejo orden, se convierta en persuasivo. La Persuasión resulta esencial para adelantar las modificaciones del orden que se han transformado en la esencia básica del Chavismo, ello con el fin de convencer a los actores sociales de la viabilidad del proyecto político adelantado desde el MVR. Al respecto ha insistido hasta el cansancio en la necesidad histórica del proceso de cambio, a través de una Asamblea Nacional Constituyente (El Nacional, 07/12/98) que reforme todo el aparato de poder del Estado.

La Reforma de las relaciones de PODER y la creación de nuevas condiciones de LEGITIMIDAD, que hagan propicio el ejercicio de la hegemonía se transforma en el gran reto de Chávez. Por ello, el marcar distancia con la dinámica de socialización del puntofijismo, es condición sine qua non para su Gobierno, pero el establecimiento de esta distancia no sólo es discursivo, tiene la intención de ser práctico; pues en ello se estructura su labor de persuasión: **“Creo que Venezuela está amaneciendo, creo verdaderamente que se está levantando un nuevo tiempo, no es palabrería, son hechos concretos”** (Chávez, 1999 en <http://venezuela-analitica.com>).

8 Cuando se habla del CHAVISMO, queremos significar toda la dinámica política creada alrededor de quienes apoyan las propuestas de Hugo Chávez Frías, caracterizado este apoyo por posiciones extremas en relación con lo que llegaron a ser los parámetros del consenso de la democracia populista. El Chavismo sostiene la necesidad de superación del funcionamiento político centrado en la distribución de los beneficios entre los actores políticos hegemónicos.

En esta dinámica de modificación de las formas de socialización política, es clave para el transcurrir político del Gobierno de Chávez, señalar el camino del desarrollo del poder. Pero debe ser emblemática y efectivamente diferente a los Acuerdos de Poder del puntofijismo, de allí la insistencia en la ruptura de los esquemas de acción política que privaron anteriormente. Esto no significa que en la práctica este ocurriendo, pero enunciativamente se genera una necesidad de que así sea.

2.2. Los referentes históricos

El empleo de referentes históricos en la construcción de un Discurso de Poder ha sido señalado por múltiples estudios (Las Heras, Leizaola, 1997; Romero, 1998, 1999; Carrera Damas, 1969; Blanco Muñoz, 1980), pero todos ellos indican una condición común: la relación con un pasado histórico o heroico permite una asociación directa entre quién emite el mensaje y quién lo recibe. En el caso de sociedades donde las normas de socialización se encuentran en recomposición, el empleo de estos elementos asociativos constituye parte esencial para el mantenimiento en el ejercicio del poder. En el caso de Chávez, mantiene una característica común con el manejo discursivo de otros líderes políticos en la historia venezolana (Romero, 1999) y corresponde a la utilización del llamado Culto a Bolívar, como factor ideológico de aglomeración. Chávez al igual que Cipriano Castro, J.V.Gómez, López Contreras, Pérez Jiménez, Betancourt manipula la asociación con el Padre de la Patria para avalar su accionar político, pero introduce una diferencia significativa y es que en su afán de ruptura se desplaza hacia otros referentes simbólicos históricos concretos: Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, tal como lo expresa el historiador Agustín Blanco Muñoz en su libro **Habla El Comandante (1998)**:

“Te referí, que nosotros hablamos de un árbol de tres raíces... desde el punto de vista de mirar atrás, lo acompañamos, por decirlo así, en un esfuerzo integrador, para ampliar el panorama ideológico, simbólico e histórico, con un pensador como Simón Rodríguez y con Ezequiel Zamora. Eso indica mucho. Creo que ningún movimiento o planteamiento ideológico anterior, haya tomado la confluencia de tres pensadores...”

Esta utilización obedece, según nuestro criterio, a un objetivo distanciador de su comportamiento en cuanto entidad política. Zamora y Rodríguez, dentro del ámbito de la historia venezolana corresponden a figuras no tan bien tratadas

en la historiografía oficial. El primero, Simón Rodríguez, si bien tiene el noble papel de preceptor de Bolívar, ha sido preservado en un olvido histórico producto de sus ideas y propuestas. El segundo, Ezequiel Zamora, si bien es quién encabeza inicialmente el proceso de la Guerra Federal ha sido también olvidado, sobre todo a partir del accionar de Guzmán Blanco.

Ambos, no obstante, le permiten hacer uso de dos excluidos -al igual que Chávez- del ejercicio del poder en Venezuela, pero por otra parte, le proveen de una base social y programática significativa. Sus propuestas en el campo de lo social -Rodríguez en el campo educativo y Zamora en la distribución de las riquezas- pueden compensar las debilidades conceptuales que se derivan del excesivo pragmatismo de la organización MVR.

2.3. Variabilidad temática

Lo básico de su Discurso de Poder, deviene de su carácter de RUPTURA con los viejos esquemas de socialización preponderantes en Venezuela desde 1958. Por su esencia militarista, observamos en Hugo Chávez un excesivo utilitarismo, que le hace aproximarse a cualquier elemento que le de basamento teórico a su propuesta. En su afán de diferenciarse de lo precedente, en cuanto práctica política, hace acopio de aquellos factores que le permitan nutrirse. Esto lo observamos en sus aparentes contradicciones al declarar en cada situación de aparición pública. Lo vemos hacer uso de elementos teóricos provenientes de los clásicos del Liberalismo: Hobbes y Rousseau, entre otros, pero también emplea a intelectuales que se ajustan a su propuesta como Nolberto Ceresole, con sus análisis sobre el devenir mundial o el mismo Agustín Blanco Muñoz con sus propuestas acerca de una Historia del Pueblo, o Tony Blair con la Tercera Vía; o en China lo escuchamos afirmar que el camino es el dibujado por Mao. En definitiva, al existir un vacío intelectual, este será llenado con cualquier elemento cognitivo que le permita compensar la deficiencia.

Con respecto a **Thomas Hobbes**, es pertinente detenerse, pues es empleado en el contexto de la conformación de un nuevo orden de racionalidad política. Chávez, toma de Hobbes (1980:189) el concepto de fuerza y su expresión como constructor del poder de la mayoría de los hombres unificados por el consentimiento de una persona natural o civil, de cuya voluntad depende el uso de todos esos poderes emanados. El Movimiento Socio-político que hace posible su triunfo el 6-Diciembre, es el resultado de un colectivo que cobra sentido que “ es el arquetipo de todos los pensamientos” (Hobbes, 1980:123), pero este es consecuencia de

una presión, hacia adentro hasta el cerebro, que se acumula bajo la forma de memoria y “una gran cantidad de memoria acumulada se llama experiencia” (1980:139). Experiencia misma que asociada de la forma como Chávez lo plantea, con un pasado traumático, crea deseo y aversión, que son esenciales en el pensamiento Hobbesiano.

Para Chávez, esta utilización de Hobbes se traduce en un deseo de cambio y aversión del pasado. La aceptación de un nuevo orden y el rechazo del viejo. Estos dos factores, son tomados del pensamiento de este teórico y extendido a la fundación del Estado, en este caso el Estado Bolivariano, que puede ser el sitio donde se encuentre la felicidad del venezolano en general.

Para Chávez como para Hobbes, la felicidad “no es sólo disfrutar una vez y por sólo un instante, sino asegurar para siempre el camino de su deseo futuro”(1980:199).

Ese camino, se construye a través de la posesión del poder y este sólo se concibe mediante el poder mismo, por eso la insistencia de Chávez en la transformación de todo el PODER CONSTITUIDO.

Chávez es esencialmente Hobbesiano, por cuanto en la dimensión teórica el momento fundacional del Estado está íntimamente ligado a la razón, atributo definidos de lo social y por lo tanto de lo humano, y que conjuntamente con el lenguaje se hace equivalente a la razón, ambos son esenciales para la existencia del Estado (Hobbes, 1980:145), por ello Chávez hace uso excesivo del lenguaje, para construir una acción racional comunicativa que justifique su existencia como actor político con **PODER HEGEMÓNICO**.

En el Discurso de Chávez, conseguimos la presencia de los tipos de PODER esbozados por Hobbes en su Leviatán. Encontramos el llamado **PODER NATURAL**, que “es la eminencia de las facultades del cuerpo o de la inteligencia, tales como la fuerza, belleza, prudencia, aptitud, elocuencia, liberalidad o nobleza extraordinarias”(1980:117). Este tipo de **PODER**, se manifiesta en Chávez en cada momento: las muestras de su dinamismo físico al practicar béisbol, o al recorrer trotando la Gran Muralla China, al jugar Béisbol con Fidel Castro en Cuba, o en su comportamiento el 5 de febrero de 1992 cuando asumió la responsabilidad del intento de Golpe de Estado. Chávez, está consciente de la trascendencia de este tipo de manifestaciones, en cuanto constructoras o refuerzo de una opción de PODER.

Al mismo tiempo, este tipo de manifestación del **PODER NATURAL** de Hugo Chávez, permite pasar al **PODER INSTRUMENTAL**, que son aquellos “ que se adquieren con los antedichos o por la fortuna, y sirven como medios e instrumentos para adquirir más, como la riqueza, la reputación, los amigos” (1980:117). Las manifestaciones del Poder natural en Chávez, en vez de servir para la disminución de su presencia han servido para acrecentar su popularidad y por lo tanto, su acción comunicativa ante el colectivo social venezolano.

Para Chávez, tal como Hobbes, una multitud de hombres se transforma en una persona, cuando están representados por un hombre o persona, de tal manera que este puede actuar con el consentimiento de cada uno de los que integran esa multitud. En Venezuela, según Chávez, la votación del 6 de diciembre, lo transformó en el hombre del Poder y efectivamente lo ejerce en nombre de esa multitud que es el pueblo venezolano. Esta multitud de hombres, al transferir los derechos individuales a otro hombre o a una Asamblea de hombres, propicia la conformación del Estado, que en los actuales momentos es el Estado venezolano. Pero, este nuevo Estado no está obligado a regirse por antiguos Pactos – Punto Fijo- sino que deben apearse a los designios del Soberano en este nuevo momento histórico.

En definitiva, asistimos en el caso de Chávez a la aplicación dentro de parámetros históricos actuales de los diversos elementos teóricos propuestos por Thomas Hobbes en su *Leviatán*.

2.4. Discurso mutable

La presencia en el Discurso de Chávez, de variables teóricas tan diversas nos dirige a la que es quizás una de las características más emblemáticas de sus construcciones comunicativas: la mutación. Al carecer de una base firme por su excesivo pragmatismo, recurre inalterablemente a las formas discursivas que estén a su alcance, intentando compensar su debilidad política e ideológica

Los cambios en la dinámica del ejercicio del Poder lo obligan a ajustar el discurso, no sólo en forma, algunas veces más firme otras más conciliador, sino en la esencia de sus postulados. Así lo vemos afirmando que la Corte no se puede dejar manipular y debe escuchar al pueblo (El Nacional, 18-02-99), pero en otras señala que el Poder Judicial está totalmente corrompido (El Nacional, 26-09-99).

Esta actitud cambiante del Discurso de Chávez, nos conducen a las otras dos características:

2.5. Discurso transitorio

Es una derivación de su característica mutable, pero la transitoriedad del Discurso de Chávez puede adquirir en la medida de la complejización de la situación política venezolana otras líneas de acción, que van desde los extremos del panorama de instrumentación política, es decir, de lo más conservador a lo más radical.

La transitoriedad de Chávez, está asociada, además, a la naturaleza de la influencia militarista en su Discurso. Con anterioridad (Romero et al, 1999) afirmamos que el transcurrir político de Chávez, y la aparente preponderancia de lo militar en la estructura de poder que está conformando, podía ir por tres vías expeditas: 1) la sustitución del poder civil; 2) la conformación de una estructura cívico-militar o 3) la sociedad civil aprovecha los espacios abiertos por la estructura militar. Es este el camino esencial de la transitoriedad del Discurso de Poder en Chávez, el momento político concreto lo obligará a establecer una mayor incidencia hacia alguna de estas tres opciones.

2.6. Discurso carismático

Acá nos apegamos a varios de los postulados Weberianos acerca de la construcción del Poder. Max Weber, empleó el concepto de Acción Social, señalando que el establecimiento de un orden de poder puede ser de tres tipos: a) Burocrático (cuando está basado en reglas formales y específicas); b) Tradicional (cuando está basado en prácticas inmemoriales) y c) Carismático (cuando está basado en la devoción personal a un líder).

Como el problema que se trata es el de las Relaciones de Poder, se debe aclarar, que en la situación venezolana, se encuentra que el tipo de orden Burocrático, que caracterizo al Estado venezolano desde 1958, carece de legitimidad en este momento.

Más que eso, no resulta, ya que estuvo basada en un tipo de acuerdo que no fue posible mantener. Al mismo tiempo, es Tradicional, ya que su aplicación al producirse durante 40 años consecutivos, pasó a ser parte esencial de la dinámica cultural del venezolano. El comportamiento populista, emblemático en las relaciones establecidas desde el Estado, por y para los partidos políticos, permitió que se transformara en un constructo ideológico que se arraigó en el venezolano.

Sin embargo, al generarse el agotamiento del modelo, se asiste a una ruptura del orden de Poder, y por eso, en esta reconstitución a la cual asisten todos los venezolanos, Hugo Chávez recurre a un orden carismático, que basado en su PODER NATURAL e INSTRUMENTAL, le permita mantener el control sobre las nuevas normas de socialización. El problema se presenta cuando se considera que las circunstancias históricas vividas en este momento, son altamente conflictivas y exigen más que un liderazgo carismático, un manejo racional de las situaciones contradictorias en estas nuevas relaciones de poder.

Conclusión

El Discurso del Poder en Venezuela, está siendo reconstruido, a partir de una matriz cuya característica esencial es la ruptura con las estructuras simbólicas, que dominaron la vida política en los últimos 40 años. Hasta los momentos, asistimos no sólo a la inauguración de una estructura de poder adecuada a los preceptos emitidos desde el MVR, sino que estamos en presencia de un proceso de emergencia de actores políticos; que inauguran prácticas sociales y políticas distintas a las vividas hasta el momento. En este proceso, se hace acopio de elementos de muy variada índole, dada la naturaleza transitoria del Discurso de Poder. En el fenómeno Chávez encontramos la expresión de una transición entre un sistema de poder y otro, que aun no acaba de dibujarse, pero que ya vislumbra una acción social concreta: la ocupación de todos los espacios de acción pública en el sistema político.

Bibliografía

- BLANCO M., A. (1991). Venezuela 1958. Cátedra Pío Tamayo. UCV.
BLANCO M., A. (1994). Historia del Pueblo. CPT. UCV.
BLANCO M., A. (1998). Habla El Comandante. Cátedra Pío Tamayo. UCV.
BORGES, W. (1992). Democracia y Resistencia al Ajuste. Revista Cuestiones Políticas. CIEPA. LUZ.
BOZO, A. (1996). Concertación política entre actores sociales: el reto de la democracia venezolana. En: Revista Frónesis. Vol. 3, Nº1. 1996.
BRACHO G., P. (1992). El Partido contra la Sociedad. EDILUZ.

- BRITO G., L. (1988). El Poder sin la Máscara. Alfadil Editores.
- CHÁVEZ F., H. (1999). Discurso de los 100 días de Gobierno. Biblioteca Electrónica Analítica.
- FOUCAULT, Michel (1985). El Orden del Discurso. México.
- GABALDON et al (1989). Legitimidad y Sociedad. Alfadil/Tropykos.
- HABERMAS, J. (1976). Crisis de Legitimación. Amorrourtu Editores.
- HABERMAS, J. (1978). Problemas de legitimación en el capitalismo Tardío. Amorrurru Editores.
- HOBBS, T. (1980). LEVIATAN.
- KENNETH G., J. (1985). Anatomía del Poder.
- LAS HERAS et al (1997). Una revisión del discurso Político desde Cipriano castro hasta Jaime Lusinchi. Fundación Carlos Eduardo Frías.
- MATO, D. (1994). Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias en América Latina y El Caribe. Editorial Nueva Sociedad.
- MEDINA, Pablo (1999).
- MOLERO C., L. (1985). Lingüística y Discurso. FEC-LUZ.
- MOLINA, J. et al (1994). Las Elecciones Nacionales de 1988. En: Revista Cuestiones Políticas N°4. CIEPA.
- LENSKY, G. (1993). Poder y privilegio. Editorial PAIDOS.
- PINTO, L. et al (1994). Análisis de la Crisis Económico- social de Venezuela. En: Revista Coyuntura. LUZ.
- ROMERO J., J. (1998). El Discurso del Poder en la Historia de Venezuela. Trabajo de Ascenso. Mimeografiado. La Universidad del Zulia.
- ROMERO J., J. et al (1999). Relaciones entre el poder civil y militar: el caso de Venezuela (1958-1998). En: Revista de Historia de América de La Universidad de Costa Rica. N° 126.
- SUZZARINI B., Manuel (1983). Rómulo Betancourt: proyecto Modernizador. Editorial Ateneo de Caracas.
- TORO H., J. (1993). Fundamentos de Teoría Económica. Caracas.
- URBANEJA B., D. (1998). La Democracia Venezolana. Curso de Formación Socio- Política. Centro Gumilla.
- WEBER, M. (1954). The Theory of Social and Ecomic organizations. Oxford: Univer. Press.
- WEBER, M. (1964). Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica.

- BRITO G., L. (1988). El Poder sin la Máscara. Alfadil Editores.
- CHÁVEZ F., H. (1999). Discurso de los 100 días de Gobierno. Biblioteca Electrónica Analítica.
- FOUCAULT, Michel (1985). El Orden del Discurso. México.
- GABALDON et al (1989). Legitimidad y Sociedad. Alfadil/Tropykos.
- HABERMAS, J. (1976). Crisis de Legitimación. Amorrourtu Editores.
- HABERMAS, J. (1978). Problemas de legitimación en el capitalismo Tardío. Amorrurru Editores.
- HOBBS, T. (1980). LEVIATAN.
- KENNETH G., J. (1985). Anatomía del Poder.
- LAS HERAS et al (1997). Una revisión del discurso Político desde Cipriano castro hasta Jaime Lusinchi. Fundación Carlos Eduardo Frías.
- MATO, D. (1994). Teoría y Política de la Construcción de Identidades y Diferencias en América Latina y El Caribe. Editorial Nueva Sociedad.
- MEDINA, Pablo (1999).
- MOLERO C., L. (1985). Lingüística y Discurso. FEC-LUZ.
- MOLINA, J. et al (1994). Las Elecciones Nacionales de 1988. En: Revista Cuestiones Políticas N°4. CIEPA.
- LENSKY, G. (1993). Poder y privilegio. Editorial PAIDOS.
- PINTO, L. et al (1994). Análisis de la Crisis Económico- social de Venezuela. En: Revista Coyuntura. LUZ.
- ROMERO J., J. (1998). El Discurso del Poder en la Historia de Venezuela. Trabajo de Ascenso. Mimeografiado. La Universidad del Zulia.
- ROMERO J., J. et al (1999). Relaciones entre el poder civil y militar: el caso de Venezuela (1958-1998). En: Revista de Historia de América de La Universidad de Costa Rica. N° 126.
- SUZZARINI B., Manuel (1983). Rómulo Betancourt: proyecto Modernizador. Editorial Ateneo de Caracas.
- TORO H., J. (1993). Fundamentos de Teoría Económica. Caracas.
- URBANEJA B., D. (1998). La Democracia Venezolana. Curso de Formación Socio- Política. Centro Gumilla.
- WEBER, M. (1954). The Theory of Social and Ecomic organizations. Oxford: Univer. Press.
- WEBER, M. (1964). Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica.